

ARTE POPULAR

# Arpilleras chilenas para sobrevivir

Las mujeres de los parados y los presos cuentan sus historias en trapos bordados. Luego, los venden para comer.

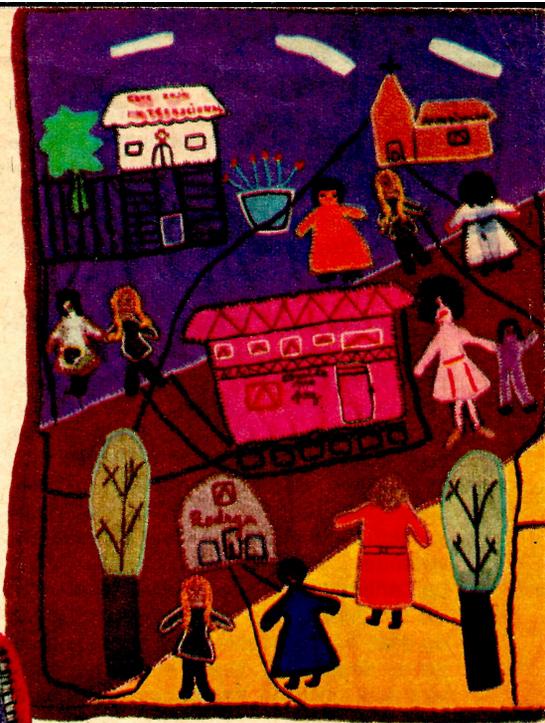
"Nosotras trabajábamos en la lavandería, pero como había tan pocos lavados y éramos tantas..." Así comenzó, hace poco más de un año, la historia de las arpilleras chilenas. Las mujeres de los parados y de los presos, que aumentaban de día en día, se pusieron a buscar otro oficio que les diera lo elemental para vivir. Con el lavado de la ropa ajena —después de ocho o más horas— sólo ganaban cuatro pesos en los días buenos. Y así, durante siete días semanales.

"Entonces nos comenzaron a enseñar el trabajo de las arpilleras —cuentan las mujeres—. Nos conseguimos unas muestras que eran trabajos bordados de puros trapitos, de desechos. Después nos hicieron clases y aprendimos. Hicimos casitas, la lavandería, la Iglesia, el comedor..., y así empezamos. No teníamos plata ni ninguna cosa. Teníamos que salir a recolectar tiritas a las fábricas. Así fuimos haciéndolas y después las compraban. Cada vez las hacíamos mejores. Tenía que ser así porque nosotras vivimos de esto, es lo único que nos permite subsistir, porque no llega más a la casa".

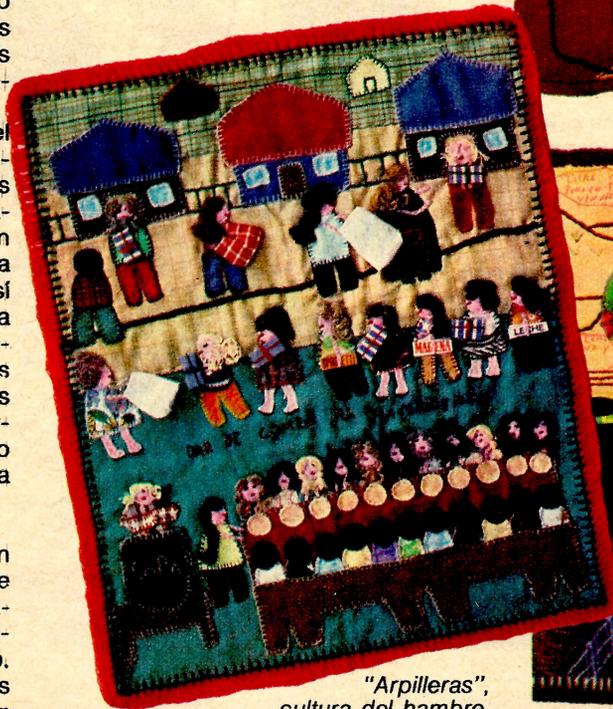
**LA VIDA MISMA.** Las arpilleras son tejidos hechos con tela muy barata, que sirve para cubrir cosas o confeccionar sacos. Este era el sentido tradicional de estos bordados. Pero, desde hace un año, se han convertido en algo simbólico. Las mujeres chilenas cuentan en ellas lo que pasa en el país. "Hemos vivido mucho y hay que explicarlo. Una tiene que decirlo de alguna manera. El objetivo es que ojalá la gente entendiera lo que queremos expresar en el paño". Los motivos repetidos en todas las arpilleras son la Iglesia (el Arzobispado de Santiago, a través de la Vicaría de la Solidaridad, organizan el trabajo de estas mujeres), la cárcel, los tribunales, la comida, los hospitales, los niños... Escenas de la vida cotidiana.

**BORDADOS DE ISLA NEGRA.** Las arpilleras tienen un antecedente en Chile: los bordados de Isla Negra. Pablo Neruda los rescató del pueblo para exponerlos en París. También la folklorista Violeta Parra había bordado sus propias creaciones en lana sobre arpilleras viejas. Sin embargo, el taller de arpilleras de Santiago, tiene un sentido más utilitario. Con el dinero que ganan de la venta de sus trabajos, las mujeres no sólo sobreviven, sino que guardan un fondo de solidaridad. Una tesorera se encarga de distribuir las ganancias, entrega el dinero a la autora de la tela. Pero

cada una, debe entregar un 10 por 100 para el fondo común, que será usado en asuntos excepcionales. Cada mujer se compromete a entregar una tela a la semana; algunas hacen más, hasta llegar a las cien semanales que se producen ac-



La esencia popular.



"Arpilleras", cultura del hambre.



"Bailan porque no saben lo que pasa".

Así vive Chile.



tualmente. Lo único que se las exige es que el trabajo esté bien terminado, que las escenas sean verdaderas y que "digan algo". Si bordan un pueblo sin niños, se les rechaza por ser falso. Y las mujeres lo entienden, de forma que rara vez se tiene que eliminar algún trabajo.

**VIENEN A ESPAÑA.** Cuando a una de estas mujeres le preguntaron por qué había bordado niños bailando, contestó: "Bailan porque no saben lo que pasa". Algunos críticos han definido estas arpilleras como "la cultura del hambre", porque los trapos se van transformando en muchas otras cosas: alimento, matrículas escolares, atención médica, medicinas, vivienda...

La cantidad de talleres que funcionan en los alrededores de Santiago no son más de diez; no representa nada para los niveles de desempleo. Como el mercado chileno está saturado, han decidido ampliarlo a otros países.

En estos momentos se expone una colección de arpilleras en Cuba; muchas se quedarán para el Museo de Salvador Allende, otras se venderán y el resto vendrá a España para organizar una exposición en el mes próximo.

"La gente ve muchas más cosas de las que una misma ha puesto en su propio trabajo —cuenta una de las artistas—. Será que saben más, digo, no sé..."

Nativel Preciado  
Fotos: LA MARCA



La esperanza.

Vivir  
a pesar  
de todo.  
Los horrores  
cotidianos.

